



## GERMINAL RUINS

### ABSTRACT

Spanish suburbs are a monotonous landscape of abandoned concrete structures. At a time when the interest in these premature ruins condemned in many cases to be torn down has been increasing and there is once again a demand for burial grounds far away from the city, would it be possible to recycle these structures by transforming them into cemeteries?

All architectural creation is temporal and ephemeral, and its form is nothing more than a variable state in continuous transformation. This article analyzes different study cases where we are able to observe how there are strategies in which time and destruction can be manipulated as project materials in order to present, as a conclusion, a intervention who understands that the deterioration of the thousand of obsolesces housing structures is an intrinsic of the project strategy.

**Keywords:** House, Cemetery, Recycling, Time, Destruction, Periphery, Memory, Regulations.

# RUINAS GERMINALES

## RESUMEN

La periferia española es un paisaje monótono de estructuras de hormigón abandonadas. En un tiempo en el que aumenta el interés por estas ruinas anticipadas condenadas en muchos casos a ser derribadas y se vuelve a demandar la creación de camposantos, ¿Sería compatible el reciclaje de estas estructuras transformándolos en cementerios?

Toda creación arquitectónica es temporal y efímera, y su forma no es más que un estado variable en transformación continua. Este artículo analiza diferentes casos de estudio a través de los cuales podemos observar cómo existen estrategias en las que el tiempo y la destrucción pueden ser manipulados como materiales de proyecto para presentar, a modo de conclusión, una intervención que asume el deterioro de las miles de estructuras de viviendas obsoletas como elemento intrínseco de la estrategia proyectual.

**Blázquez Jesús, Pablo.** Arquitecto, Universidad de Sevilla.

Arquitecto (2010) y Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles (2014) por la ETSA de Sevilla.

Profesor Invitado a tiempo completo en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo de Perú en 2015. Ha dictado conferencias y ejercido como docente en workshops, talleres y jornadas. Sus proyectos, e investigaciones han sido reconocidos con diversos premios y recogidos en publicaciones nacionales e internacionales.

Co-Director del proyecto "FRONTEIRAS" y Presidente de "Associação Ibérica para a Inovação, Património, Arquitectura e Cultura". Actualmente se encuentra desarrollando su Tesis Doctoral en el programa de Arquitectura del IUACC de la Universidad de Sevilla.

**Palabras clave:** Vivienda, Cementerio, Reciclaje, Tiempo, Destrucción, Periferia, Memoria, Normativa.



Figura 1. Estructuras abandonadas, España.  
 Todo Por La Praxis

## 1. INTRODUCCIÓN

El 6 de diciembre de 2016 la edición digital del periódico *El Mundo* recogía las siguientes palabras del Presidente de la Asociación de Promotores Constructores de España: «Una parte de pisos terminados y sin vender que se generó cuando en 2008 estalló la burbuja inmobiliaria y comenzó la crisis podría acabar demolido (...) habrá que llegar a demoler porque el ciudadano prefiere las promociones nuevas, que tienen medidas medioambientales, que están construidas con otros materiales y que están concebidas de forma distinta a las que se hicieron hace diez años» (El Mundo, 2016). La decisión podría parecer excesiva, sin embargo, ya en 2013 la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria aprobó una reserva de 103 millones de euros para la posible destrucción de edificios con obras inacabadas, mientras que en Irlanda el Nama, conocido como el “banco malo”, llevó a cabo en 2012 el derribo de parte de los trescientos mil conjuntos habitacionales vacíos.

Los proyectos de actuación urbanística rodearon el perímetro de las ciudades con un cinturón de nuevas edificaciones que respondían a las supuestas demandas de viviendas que el país reclamaba entre 1996 y 2007. En la actualidad, más de trescientas ochenta y ocho mil casas se reparten por las periferias urbanas, algunas de ellas como simples esqueletos de hormigón y acero. La “ciudad-cadáver”, como se le ha llegado a calificar por diferentes autores, se convierte en la frontera con el medio rural, inmuebles que nacieron ya muertos y que nunca consiguieron albergar ni el más mínimo ápice de vida. Cada vez que contemplemos alguno de estos edificios inacabados nos alcanzará un profundo sentimiento de duelo, objetos que como sepulturas gigantes sobre el territorio nos recordaran los desastres acaecidos dejándonos «Una herencia con la que nosotros y las generaciones venideras deberemos inevitablemente lidiar durante largas décadas. Toda pretensión de negar esta realidad, de desconocerla o de erradicarla no puede ser otra cosa que escapismo o quimera. Debemos pues dotarnos de los instrumentos disciplinares y administrativos adecuados para intervenir sobre estas realidades, reconducirlas en la medida de lo posible hacia formas más sostenibles, eficientes y equitativas de usar el territorio» (Nel.lo i Colom: 2012).

## 2. ANTECEDENTES

En 1984 Bernardo Secchi enunció la siguiente frase: «*Las ciudades en las que viviremos dentro de veinte años ya están construidas*» (Secchi: 1984). A principios del siglo XXI la crisis del sistema financiero debe obligarnos a recapacitar sobre el futuro de las ciudades contemporáneas apostando por el crecimiento interior, un nuevo urbanismo que busque alternativas y lógicas sostenibles que reaprovechen el tejido existente. Las zonas obsoletas y olvidadas deben ser el centro de nuestra atención, espacios de oportunidad capaces de generar un profundo cambio en nuestra sociedad. Los arquitectos tenemos que apostar por el reciclaje de la ciudad existente reutilizando edificios y objetos encontrados.

El escenario de crisis ha desencadenado una respuesta en la que comienzan a emerger voces que piden la reutilización de estas infraestructuras de viviendas ya obsoletas. El colectivo Todo Por La Praxis a través de su proyecto “Inceasis” sugiere la construcción de modelos productivos y de servicios que ocupen el patrimonio inmobiliario inutilizado, enfocándolos hacia un nuevo sistema auto-gestionado. Mientras, el estudio SMXL arquitectos, ganador del “2º Concurso de Arquitectura Social de la Fundación Konecta” con la propuesta “Se Vende”, plantea la posibilidad de reutilizarlas como viviendas para unidades familiares víctimas de desahucios, integrando un sistema de andamios en el perímetro de las fachadas que sirvan de soporte para albergar los módulos funcionales de las residencias.

Así como estos y otros proyectos introducen nuevos usos en el interior de estas construcciones vacías, el fotógrafo Luis Veloso decide en “Iluminosis”, retratar los esqueletos bajo una luz clínica que por un lado los embellece y por otro parece estar radiografiándolos en busca de respuestas ante lo que parece ser una enfermedad extendida a través del territorio nacional.

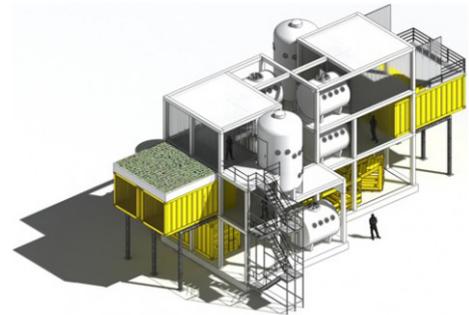


Figura 2. Inceasis, 2012. Todo Por La Praxis



Figura 3. Se Vende, 2012. SMXL



Figura 4. Iluminosis, 2012. Luis Veloso

Este artículo comenzaba con la inesperada decisión que anunciaba la demolición de miles de estructuras. Otra noticia publicada cuatro años antes recogía la imprevisible sentencia del Tribunal Supremo por la cual respaldaba la decisión del Ayuntamiento de Sevilla para expropiar treinta y cinco naves del Polígono Industrial San Jerónimo y realizar así la necesaria ampliación del único cementerio de la capital (El Correo, 2012).

En 2012 el Cementerio de San Fernando, situado en lo que un día fuese los arrabales de Sevilla, se encontraba al borde del colapso. La gran cantidad de inhumaciones obligó a que muchas de las defunciones tuvieran que ser realizadas en los municipios del área metropolitana, lo que llevó a las autoridades hispalenses a la búsqueda de terrenos adyacentes que permitieran su crecimiento para la construcción de nuevos nichos.

La destrucción de las fábricas anexas al Cementerio de San Fernando es uno de los ejemplos que demuestran la impericia de las administraciones y la incapacidad por parte de arquitectos y urbanistas de encontrar nuevas estrategias alternativas que solucionen el crecimiento ilimitado de las necrópolis. Muchos de los camposantos que durante el siglo XIX fueron trasladados a la periferia de las ciudades por cuestiones higiénicas se han vuelto a colmar. Los cementerios han sido reabsorbidos transformándose en lugares acotados, limitados y cerrados que se agotan en su extensión y a los que se les niega cualquier tipo de relación con el ámbito que les rodea. Los procedimientos de renovación existentes van en contra de su propia definición propiciando tensiones y desequilibrios en la ciudad.

El crecimiento ilimitado ha sido una de las soluciones adoptadas ante el problema de su saturación, expansiones a lo largo del territorio que como organismos vivos iban colonizando superficies acarreado la destrucción de sus espacios anexas.

Si bien es cierto que desde 2015 el Ayuntamiento de Sevilla, regido por un nuevo equipo de gobierno, decidió paralizar la demolición de las naves de San Jerónimo dada la reducción en el número de inhumaciones ante una sociedad cada vez más tendente al ritual de la incineración, son muchos los núcleos urbanos que se encuentran ante esta disyuntiva.

### 3. OBJETIVOS

En un tiempo en el que se demanda la ampliación de nuevos camposantos que ya forman parte del tejido urbano, y a la vez aumenta la probabilidad de que las estructuras de viviendas abandonadas sean demolidas, ¿Sería compatible el "reciclaje" de estos contenedores habitacionales a través de un desplazamiento tipológico que los transformase en nuevos cementerios avocados a una ruina anticipada? Es innegable imaginar que tras esta pregunta se adivina un amplio campo de investigación que tiene como objetivo proyectar una acción de destrucción selectiva a lo largo del territorio que pudiese ser concebida desde su origen como una herramienta de protección frente a futuros procesos de expansión urbana.

### 4. METODOLOGÍA

A través de un recorrido por diversas obras se presentará un catálogo de apuntes y miradas sobre arte y arquitectura que se apoyan en conceptos tales como tiempo y destrucción. Este conjunto de intervenciones irá construyendo una base teórica que permitirá formalizar una estrategia a modo de caso de estudio extrapolable a las miles de estructuras edificatorias deshabitadas.

### 5. CASO DE ESTUDIO

La periferia española es un paisaje monótono de estructuras de hormigón abandonadas a medio camino entre la ciudad y el campo. El proyecto que aquí se plantea concibe la decadencia de estas construcciones como parte indisoluble de la intervención: Los edificios serán envueltos con una piel exterior compuesta por los escombros adyacentes gracias al reciclaje de mallazos y barras corrugadas. Progresivamente, los ataúdes y urnas cinerarias serán colocados en el esqueleto edificatorio siguiendo un patrón que permitirá repartir la carga uniformemente en cada forjado. El proceso nos llevaría a saltar de inmueble en inmueble hasta colonizar todas las estructuras inacabadas de la periferia que quedarían congeladas en el tiempo como monumentos funerarios.

Sería interesante ir un poco más allá y pensar en posibles estrategias que permitiesen reutilizar de nuevo estos cementerios.



Figura 5. Perspectiva de la Intervención (t=0)

Fuente: Elaboración propia

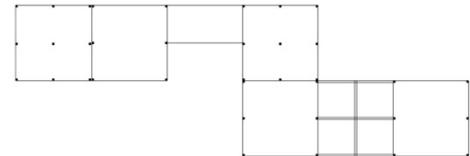


Figura 6. Planta, Proceso de Colmatación.

Fuente: Elaboración propia



Figura 7. Perspectiva de la Intervención (t=x)

Fuente: Elaboración propia

En 2009 el novelista norteamericano Edgar Lawrence Doctorow escribió sobre la vida de los célebres hermanos Collyer en su novela *Homer y Langley*, un libro cargado de referencias históricas a través del cual el autor nos acerca a la excéntrica vida de estos personajes, hijos de un ginecólogo de profesión y una cantante de ópera que decidieron resistir en su *brownstone*, un tipo de viviendas características de algunos barrios neoyorquinos construidas con arenisca granate, mientras la población afroamericana cambiaba el perfil de Harlem.

Después de la muerte de sus padres, Homer y Langley heredaron una gran fortuna, lo que les permitió vivir durante los años de la Gran Depresión desahogadamente sin tener la necesidad de trabajar. En 1932 Homer, el hermano mayor, pierde la vista por completo, momento a partir del cual arranca la novela. Su hermano Langley comienza entonces a coleccionar compulsivamente periódicos y revistas que acaban formando murallas de papel que alcanzaban el techo a la espera de que algún día Homer recobrase la visión y pudiera leer los hechos ocurridos en la ciudad durante sus años de oscuridad. Aquella acción acaba por convertirse en el desencadenante de un afán compulsivo por recoger toda clase de objetos que son introducidos en el interior de la vivienda dando lugar a interesantes relaciones entre los personajes de la novela y las piezas encontradas.

Año tras año, los Collyer se dedicaron a acumular materiales abandonados en los vertederos de la ciudad hasta que «*Se produjo un estruendo, la casa entera tembló. ¿Dónde está Langley? ¿Dónde está mi hermano?*» (Doctorow, 2010).

El 8 de abril de 1947 fueron encontrados los cuerpos sin vida de los hermanos en el interior de la vivienda situada en la esquina de la Quinta Avenida y la Calle 128. El almacenamiento masivo de bicicletas, cajas, lámparas, alfombras, instrumentos musicales y hasta un viejo Ford obligaron a que las autoridades accediesen al edificio a través de un agujero practicado sobre la azotea, para posteriormente abrirse paso entre las montañas de escombros que inundaban la casa. Homer apareció el 21 de marzo sentado en una silla mientras que Langley, a pesar de encontrarse a escasos metros de su hermano, fue hallado dieciocho días después aplastado por toneladas de libros y periódicos.

Las búsquedas, desplazamientos y almacenamientos masivos permiten vislumbrar en esta historia la narración de un ciclo en el que los personajes acaban construyendo su propia tumba de manera inconsciente o por el contrario, quién sabe si aquel esfuerzo buscaba que el edificio terminase siendo engullido bajo toneladas de objetos.

Nada queda de la vivienda de Homer y Langley en Harlem. Los objetos encontrados en su interior fueron trasladados al vertedero después de la demolición del edificio. Su lugar es ocupado ahora por un pequeño parque cercado con una verja metálica negra de la que cuelgan carteles que prohíben irónicamente arrojar basura en su interior.

Me gustaría imaginar que con el paso del tiempo, aquel edificio en ruinas podría haber caído sepultando bajo los objetos de toda una vida. La montaña de basura y escombros daría lugar a un bello parque que rendiría un verdadero homenaje a los hermanos Collyer.

Veinte camiones de tierra fueron necesarios para que en enero de 1970 Robert Smithson llevase a cabo su obra *Partially Buried Woodshed* en una pequeña leñera de la Universidad Estatal de Kent: «*Envío una excavadora para verter una carga tras otra de tierra sobre el tejado, cuando el peso de la tierra agrietó la viga central, el proceso de descarga se detuvo, la obra quedó terminada en el momento en el que la estructura había sido destruida*» (Martínez, 2009). Si la acción hubiese continuado el resultado habría sido una amalgama de cascotes de hormigón sepultados bajo una loma artificial que sería invadida con el tiempo por la vegetación.

Extrapolando la novela de Doctorow y la obra de Smithson al proceso planteado de colonización de estructuras suburbanas, podríamos pensar que detrás de aquellas construcciones funerarias existiría una energía interna todavía por aprovechar.

En uno de los proyectos de la serie "Arquitectura Prematura", Isidoro Valcárcel Medina relata: «*Se trata de la construcción de un edificio que por los procedimientos constructivos usados, está pensado para que se derrumbe en cualquier momento, incluso durante su construcción. Por ello el museo se construye siempre desde fuera, no permitiendo que ningún operario actúe desde el interior del recinto construido. Especiales andamiajes y apeos sustentan los paramentos verticales, y los elementos de cubierta se colocan con grúas sin intervenir directamente en el cuerpo*



Figura 8. Parque en el solar de los Collyer. Denny Crane



Figura 9. Partially Buried Woodshed, 1970. Robert Smithson

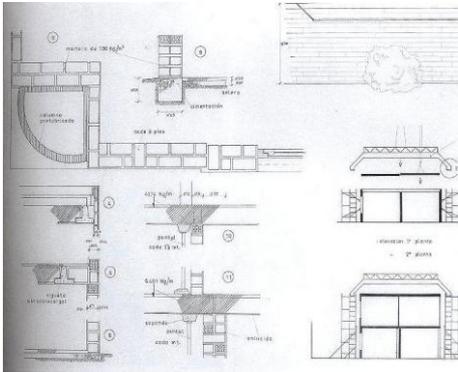


Figura 10. Museo de la Ruina, 1986. Isidoro Varcárcel



Figura 11. Perspectiva de la Intervención (t=x<sup>2</sup>). Fuente: Elaboración propia



Figura 12. Dresde tras la 2ª Guerra Mundial. AFP

*edificado. Los diferentes detalles constructivos explican como el edificio es incapaz de soportar siquiera su propio peso y abocado a la ruina se irá deteriorando poco a poco hasta su colapso. Una valla impide el acceso al museo a cualquier persona previendo la tragedia» (Valcárcel, 1994). El "Museo de la Ruina", diseñado en 1986, lleva hasta el límite la tensión entre la decadencia de una obra y su propia construcción, enseñándonos que es posible pensar en lo efímero de todo edificio.*

Siguiendo los pasos de Valcárcel, las estructuras de viviendas abandonadas, calculadas para soportar 2 KN/m<sup>2</sup> (Código Técnico de la Edificación, 2015), terminarían colapsando por el peso de los féretros que se amontonarían en su interior. Un gran promontorio de escombros acabaría sepultando los ataúdes y urnas cinerarias del edificio como si de un gran túmulo contemporáneo se tratase.

Liberándonos de cualquier connotación negativa hacia este nuevo tipo de arquitecturas funerarias descubriríamos que detrás de la reconstrucción de Berlín o Dresde se esconden grandes necrópolis. Muchas poblaciones sufrieron los desastres ocasionados por conflictos bélicos durante el último siglo. Los bombardeos sistemáticos causaron un espeluznante paisaje de escombros, *«Montañas que esconden muerte y son también sepulcros urbanos. Las zanjas abiertas para sepultar a los muertos urgentemente complementan esta alteración topográfica de las ciudades por las guerras de todos los tiempos»* (Llorente, 2010). Cualquier ciudad es en sí misma un cementerio de historias ocultas bajo el lodo de la memoria.

Son muchas las montañas de escombros que han dado lugar a bellos encuentros inesperados. Juan José López de la Cruz nos desvela como los escombros de la construcción de Robin Hood Gardens fueron el material que generó la topografía de su espacio público o como Le Corbusier utilizó las piedras de la anterior capilla como relleno para los muros de Ronchamp: *«Podríamos hablar de un reciclaje silencioso que conformaría una colección de traslados de escombros y restos obsoletos de una arquitectura a otra, que arrastraría con ellos parte de la vida que fue, quedando asimilada por la nueva obra, si no de modo perceptible sí como una realidad latente que establece vínculos invisibles con un tiempo anterior (...) Operaciones de reutilización de la materia planteadas aparentemente desde el pragmatismo pero que establecen toda una serie de nuevas relaciones geográficas, temporales y sociales, continuando la vida de aquello que devino en escoria y que ahora se mantiene transformado en otra realidad»* (López, 2012).

En el mes de enero de 2013 un grupo de estudiantes de la Escuela Técnica Superior de Sevilla nos desplazamos a la Universidad Nacional de Colombia para participar en el “Taller Internacional Río Bogotá - Territorios Urbanos Sostenibles”. La organización expuso la necesidad de intervenir sobre el río, un espacio abandonado al oeste de la capital colombiana que se había convertido con el paso del tiempo en un gran vertedero ilegal.

La ciudad de Bogotá representa como pocas el vasto proceso de expansión económica que está sufriendo Latinoamérica a principios del siglo XXI, una ciudad superpoblada y en continuo crecimiento que está provocando la llegada de nuevos habitantes que abandonan los campos colombianos para trasladarse a la ciudad. Ante la escasez de viviendas, el Gobierno de Colombia ha optado por la destrucción de núcleos habitacionales de pequeña densidad de la periferia bogotana para construir grandes edificios residenciales que den cabida a esta nueva población. Las casi 6.700 toneladas diarias de residuos que produce la ciudad sumado a las 12 toneladas al año de escombros fruto de estas construcciones han colmatado el único vertedero de la capital.

El equipo formado por los arquitectos colombianos Sara Ávila Forero y Felipe Ochoa Gómez, el arquitecto peruano Iván Guerrero Ramírez y yo nos centramos en intentar resolver la problemática de estos escombros.

El análisis del proceso de expansión urbano de la ciudad constató que a la vez que se estaban originando residuos que provenían del derribo de parte de la ciudad, éstos no eran reutilizados para la construcción de las nuevas edificaciones, sino que además generaban nuevos desechos. Pequeños carromatos tirados por caballos, apodados como “zorras”, transportaban los residuos hacia los barrios marginales del oeste dando lugar a un complejo sistema de transporte ilegal de escombros del que muchas personas dependían económicamente. Una vez desplazados hacia la periferia, los residuos eran separados entre los que podían ser vendidos o los que acabarían siendo arrojados al Río Bogotá.

La propuesta que presentamos, titulada con el nombre de “re\_Hechos”, planteaba un nuevo sistema de gestión de residuos para la ciudad. Una antigua vía de tren que conectaba el centro de la capital con estas pequeñas comunidades se convertiría en la autovía del residuo. Los vecinos trabajarían en plantas de reciclaje instaladas en antiguas fábricas e industrias ahora obsoletas y extraerían los desechos del río que serían el material principal de la intervención.



Figura 13. re\_Hechos, 2013. Fuente: Elaboración Propia

## RUINAS GERMINALES



Figura 14. Sky Mound, 1984. Nancy Holt



Figura 15. Cementerio de Igualada 2000-2010  
Enric Miralles y Carme Pinós

En 1984 la Hackensack Meadowlands Development Commission invitó a Nancy Holt para que desarrollase una obra en un terraplén de 23 hectáreas en el área metropolitana de Nueva Jersey. Seis años después, *Sky Mound* dio lugar a un enorme promontorio de 30 metros de altura erigido gracias al desplazamiento de aquellas tierras, un emplazamiento desde el que podemos disfrutar de vistas panorámicas hacia Manhattan, Newark y las ruinas industriales de Paissac. Varios pozos de recuperación de metano y una balsa de drenaje de agua superficial se esconden tras aquella montaña convertida en una fuente de constante energía.

Si *Sky Mound* nos descubrió la energía invisible a través de la creación de un nuevo paisaje con residuos, en el caso de Bogotá los escombros servirían como protección ante las constantes crecidas del río y construirían un nuevo hito monumental a la entrada de la ciudad que podría ser visitable como templo dedicado al residuo. *«Las pilas de basura han estado con nosotros desde hace miles de años, desde la época más antigua que los arqueólogos han estudiado. En todo el mundo hay millones de esas formas de tierra marginadas. Estas pilas de basura se verán como los artefactos de nuestra generación, nuestro legado»* (Holt, 1996).

En el año 1984 Enric Miralles junto a Carme Pinós ganaron el concurso para sustituir y extender el viejo Cementerio de Igualada que había sido destruido por una riada. Diez años después el camposanto fue inaugurado, sin embargo, la obra comenzó mucho antes de aquel acto protocolario. El desplazamiento del primer grano de arena necesario para que emergiese la colina artificial fue el verdadero inicio de aquel proyecto hasta que se terminó de configurar el espacio de entrada al camposanto, que parece desaparecer haciéndose casi invisible en el paisaje.

Igualada se proyecta como una obra efímera que el tiempo acabará por ocultar: *«Miralles otorga al factor tiempo un papel decisivo, puesto que permite imaginar el crecimiento de los troncos y de las copas de los árboles hasta cicatrizar la brecha; en ese momento; el cementerio en su conjunto podrá desaparecer, convirtiéndose en una gran fosa común, con la alfombra verde actuando de discreta lápida de cubrimiento.*

*Finalmente el cementerio volverá, en un recuerdo de lo arcaico, a ser subterráneo: una única tumba reconquistada, ocupada por la vegetación, realizándose así el esperado retorno a la tierra»* (Márquez & Levene, 1995). La gran brecha del camposanto será cerrada por una cubierta ajardinada que reconstruirá el nivel del terreno. Espacio y tiempo se fusionan en esta obra para «construir un lugar casi únicamente dedicado al crecimiento privilegiado de unos árboles» (Georg, 1981).

Sobre el Barranco de Víznar aparecen los vestigios de dos albercas y un molino. Un camino escalonado realizado a través de la simple compactación de la tierra del lugar nos permite recorrer aquel entorno marcado por las paratas de olivos distribuidos entre los distintos bancales. Un segundo sendero brilla sobre el terreno y nos conduce a la antigua alberca donde el agua inunda la última de las piedras del camino, que por alguna extraña razón aparece girada, y sobre la que se escribe un poema. La intervención realizada por Carmen Moreno Álvarez en aquel trágico enclave nos permite recorrer los últimos pasos de Federico García Lorca.

Resulta sugerente imaginar que esta misma sensación surgirá en la periferia de Igualada cuando alguien descubra en el futuro una pequeña hendidura en el terreno a punto de desaparecer.

Después de treinta años en funcionamiento, el Depósito de Basuras de Vall d'en Joan fue clausurado. Las 85 hectáreas de desechos provenientes de la ciudad de Barcelona rebasaron la concavidad donde eran almacenados.

El equipo de arquitectos Battle i Roig junto a la ingeniera agrícola Teresa Galí-Izard desarrollaron en 1999 un sistema que pretendía sellar por completo el vertedero. A través de la reutilización de los residuos como muros de contención y el desplazamiento de las tierras, el proyecto generaba distintas plataformas y senderos que servían de acceso al Parque Natural del Garraf. En 2010 la restauración del depósito permitió la inauguración del espacio público ahora reintegrado por completo en el paisaje.

La exitosa experiencia acaecida en el vertedero del Garraf permite concluir que si desde un principio desarrollásemos un método similar, conseguiríamos un parque periurbano que se extendería a lo largo del Río Bogotá.



Figura 16. Vuelta de Paseo, Víznar. Carmen Moreno



Figura 17. Vertedero del Garraf, 2003-2010. Battle i Roig



Figura 18. Perspectiva de la Intervención ( $t=\infty$ )  
Fuente: Elaboración propia

## 6. CONCLUSIONES

Apoyándonos en los casos de estudio anteriormente descritos la piel de escombros dispuesta alrededor de los esqueletos edificatorios cubrirían los enterramientos una vez el edificio hubiese colapsado. El devenir temporal haría que la vegetación conquistase las elevaciones creando un gran cinturón verde en las periferias de nuestras ciudades de hasta 50 metros en el caso de Andalucía en el que estaría prohibida cualquier tipo de construcción (Junta de Andalucía, 2001). La montaña de escombros pasaría a ser concebida como una urbana gracias a un desplazamiento tipológico del vector casa-tumba y a la reinterpretación de la normativa vigente.

La estrategia de intervención sobre el conjunto de estructuras obsoletas permite utilizar el tiempo y la destrucción como si de un material de proyecto tangible y maleable se tratase, asumiendo la condición de ruina germinal de estas construcciones.

## 7. REFERENCIAS

CÓDIGO TÉCNICO DE LA EDIFICACIÓN (2015) Código Técnico de la edificación [En línea]. Disponible en <http://www.codigotecnico.org/> (consultado el 10 de febrero, 2017).

DOCTOROW, E., 2010. Homer y Langley. Barcelona: Miscelanea.

EL CORREO (2012), El Supremo respalda la expropiación de 35 naves para ampliar el cementerio [En línea]. Disponible en <http://elcorreoweb.es/historico/el-supremo-respalda-la-expropiacion-de-35-naves-para-ampliar-el-cementerio-PFEC308777> (consultado el 10 de febrero, 2017).

EL MUNDO (2016), Parte del 'stock' de casas del 'boom' podría estar abocado a la demolición [En línea]. Disponible en <http://www.elmundo.es/economia/2016/12/06/5846c8f3e5fdea077a8b45e7.html> (consultado el 10 de febrero, 2017).

GEORG, S., 1981. La Rovina. Rivista di Estetica, 8.

HOLT, N., 1996. Sky Mound. Presente y futuros: arquitectura en las ciudades. Barcelona: Comitè d'Organització del Congrés UIA Barcelona 96.

JUNTA DE ANDALUCÍA (2001) Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria [En línea]. Disponible en [http://www.juntadeandalucia.es/salud/sites/csalud/contenidos/Informacion\\_General/p\\_4\\_p\\_4\\_proteccion\\_de\\_la\\_salud/policia\\_sanitaria\\_mortuaria](http://www.juntadeandalucia.es/salud/sites/csalud/contenidos/Informacion_General/p_4_p_4_proteccion_de_la_salud/policia_sanitaria_mortuaria) (consultado el 10 de febrero, 2017).

LLORENTE, M., 2010. La ciudad: inscripción y huella. Barcelona: Ediciones UPC.

LÓPEZ, J.J., 2012. Proyectos encontrados: arquitectura de la alteración y el desvelo. Sevilla: Recolectores Urbanos.

MÁRQUEZ & LEVENE, 1995. Enric Miralles + Benedetta Tagliabue: 1995-2000. El Croquis de arquitectura y de diseño, 72.

MARTÍNEZ, A., 2009. Sueños y Polvo: cuentos de tiempo sobre arte y arquitectura. Madrid: Lampreave.

NELLOI COLOM, O., 2012. Herencias territoriales, exploraciones geográficas y designios políticos. Ruinas modernas: una topografía de lucro. Barcelona: Ambit Servicios Editoriales.

SECCHI, B., 1984. Le condizioni sono cambiate. Casabella: rivista di architettura e urbanistica, 298-299.

VALCÁRCEL, I., 1994. La memoria propia, esla mejor fuente de documentación. Sin Título, 1.